



## Introducción

En cualquier conversación sobre el sector farmacéutico es frecuente encontrar personas que consideran que se trata de un sector que vive una situación apasionante y otras que sostienen todo lo contrario, que la industria farmacéutica atraviesa momentos preocupantes. Junto a ellas, otras muchas, probablemente la gran mayoría (que conoce poco del sector pero que cada vez con mayor frecuencia se topa con noticias sobre él en los más diversos medios de comunicación), parecen asistir confusas a la estridente aparición, en la opinión pública, de diversos

mensajes. ¿Qué ha provocado esta repentina irrupción del sector farmacéutico en los medios de comunicación? ¿Qué argumentos esgrimen sus fieles defensores y los persistentes detractores? ¿Qué tiene la industria farmacéutica que genera esas complejas y poderosas polémicas, y mantiene ocupados a políticos, periodistas y hasta escritores? ¿Y, en definitiva, qué es y cómo funciona en realidad el negocio farmacéutico?

Con el fin de intentar aclarar estas y muchas otras preguntas, le proponemos un viaje a través de la industria farmacéutica siguiendo la vida de un medicamento, desde que se inicia su desarrollo, hasta que llega al mercado.

Antes de empezar, algunas advertencias y comentarios previos. En primer lugar, estamos encantados de que nos acompañe, pero no pretendemos atraerle con el recurso al sensacionalismo o, si se nos permite la expresión, al “michael-moorismo”. Hemos querido huir, intencionadamente, de títulos como “todo lo que siempre quiso saber del sector farmacéutico” o

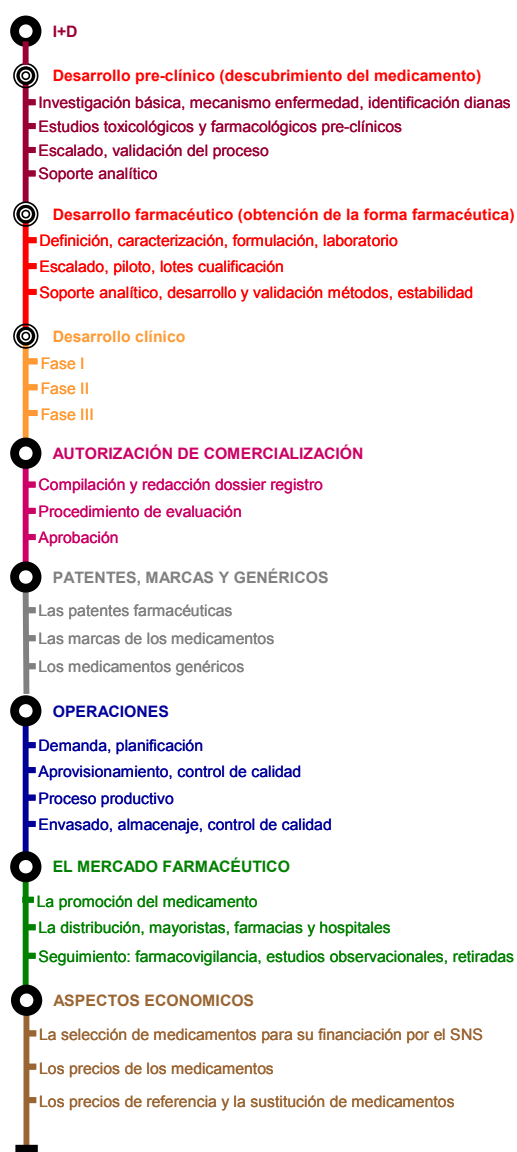
similares. Nuestro punto de partida es que juntos acumulamos más de treinta años de experiencia trabajando en o para la industria farmacéutica, conocemos el sector, y sentimos por él un cierto aprecio. Estamos convencidos de sus virtudes, de su relevancia social y económica y, como no podía ser de otra forma y ocurre en cualquier ámbito, también estamos seguros que algunas de las críticas que recibe pueden estar fundadas. Pero, por encima de ello, creemos que muchas veces la información que se maneja sobre esta industria está sesgada y, en demasiadas ocasiones, es parcial, desenfocada o confusa, lo que, en nuestra opinión, dificulta a la mayoría llegar a tener un cierto conocimiento coherente sobre el sector. Conviene no olvidar que el objetivo principal de éste es inventar y fabricar los medicamentos que nos curan cuando enfermamos y que alargan y mejoran nuestra calidad de vida; y no sólo eso, sino que, como decíamos, tiene una incuestionable relevancia socioeconómica.

En España existen casi 400 empresas o laboratorios farmacéuticos, que generan unos 40.000 puestos de trabajo (aproximadamente un 2,5 % de la población ocupada) y, aunque su contribución al PIB nacional no supera el 2%, la inversión en I+D de estas empresas representa más del 15% del total invertido en esta materia en España. Debido a la importancia de las actividades de I+D para el desarrollo económico futuro, parece deseable que cuidemos de forma especial a las empresas que asumen el liderazgo en este terreno, y el sector farmacéutico es el primero en innovación por delante incluso de los sectores automovilístico, de comunicaciones y aeroespacial.

Además, estas cifras representan sólo los datos directos del sector, a los que debería añadirse el importante impacto indirecto que tiene en nuestra economía: puestos de trabajo y volumen de negocio de sus proveedores, oficinas de farmacia, mayoristas, valor económico-social del producto en términos de ahorro en otras partidas de gastos sanitarios o sociales como los gastos hospitalarios, los subsidios por bajas laborales, etc.

Las cifras relativas a España son sólo un reflejo de la relevancia económica y social de la industria farmacéutica a nivel europeo y mundial. Por citar sólo algunos datos significativos, en la Unión

Europea el sector emplea a más de 550.000 personas (casi un 3,5% de la población ocupada), el volumen de producción farmacéutica alcanza los 150.000 millones de euros y el de inversión en I+D los 17.000 millones de euros, lo que lo sitúa entre los tres sectores (también a nivel mundial) más innovadores. El consumo de productos farmacéuticos supera los 100.000 millones de euros a precio de laboratorio y los 150.000 millones de euros por el precio de venta al público. Se trata, en definitiva, de un sector de la máxima relevancia económica y social.



Por ello, partiendo del respeto a todos los puntos de vista, pretendemos compartir con el lector algunos de nuestros conocimientos sobre este sector y ofrecer una visión integral y, sobre todo, objetiva del mismo, destinada no sólo a los profesionales que trabajan en él, sino (y quizá más importante) al público en general, a cualquiera que quiera informarse de una forma sencilla y amena acerca de cómo funciona esta industria y desee saber algo más sobre lo que está detrás de todo lo que se publica y genera debate y discusión.

No se preocupe si no está en forma o le da miedo la altura. No suponemos ningún conocimiento previo sobre la industria farmacéutica por parte del lector, sino que trataremos de arrancar desde cero, para que cualquiera que lo desee pueda incorporarse al viaje. Además, para facilitar el recorrido, disponemos de un mapa que nos muestra, a modo de “línea de metro”, las distintas

etapas de nuestro periplo alrededor de la evolución de un medicamento. Como podrá comprobar,

en nuestro viaje volveremos a veces atrás o daremos algún salto hacia delante, pero esta herramienta gráfica constituye el esqueleto de nuestro discurso narrativo y permite situar mejor cada fase dentro del itinerario global.

Durante el trayecto intentaremos proporcionarle la información que pueda ser más útil, así como reflexiones acerca de algunos de los temas que han despertado más curiosidad en los últimos años y provocado, en ocasiones, más de un encendido debate. Para hacerlo, hemos preferido el uso de un vocabulario que nos permita exponer las ideas del modo más sencillo posible, renunciando a veces al uso de terminología que sería quizá técnicamente más correcta. A veces, para evitar incurrir en el detalle excesivo, tomaremos algún atajo e recurriremos a simplificaciones. Confiamos en que los expertos sepan disculparnos por ello, pero creemos que, en conjunto, lograremos realizar una exposición del tema suficientemente sencilla y clara para la mayoría de quienes participen en el viaje sin abandonar el rigor que merecen todos los lectores.

Se ha buscado también aligerar la lectura, por lo cual se han evitado las referencias constantes y/o las notas a pie de página. En este sentido, hemos preferido priorizar la simplicidad de la exposición frente a algunas técnicas comunes en obras científicas, lo cual nos permite reforzar el carácter pedagógico que queremos dar a este trabajo. Todas las cifras y los datos que usamos en el libro tienen su referencia genérica en la bibliografía, en la que se citan todas las fuentes de los mismos, pero no citamos el origen concreto de cada dato o cifra en particular.

Conviene subrayar también que los autores escribimos no desde nuestras actuales posiciones y empresas del sector, sino a título estrictamente personal y en condición de profesionales que conocen la industria farmacéutica por haber trabajado y por haber tenido ocasión de observarla desde distintos ángulos. Como se indicaba antes, tratamos de ser lo más objetivos y neutrales posible durante la exposición, pero cualquier opinión emitida se ha de considerar sólo como una opinión personal de los autores y en ningún caso de las compañías en las que actualmente trabajamos o en las que hemos prestado servicio ni de ninguna de las asociaciones u otros organismos con los que estamos relacionados.

Y una última observación en relación al ámbito que abarca este libro. Los medicamentos existen desde los orígenes del ser humano. Éste siempre ha buscado en la naturaleza formas de ayudar a mejorar su salud, a través de una alimentación más sana o de remedios naturales que aliviaran o curaran determinadas enfermedades. Los primeros productos farmacéuticos fueron las plantas, y todavía hoy muchos de los compuestos que integran los medicamentos tienen un origen natural, aunque con posterioridad se haya encontrado la forma de fabricarlos químicamente en busca de procesos más eficaces o fiables. En la actualidad, la salud es una cuestión capital y muchísimos productos apelan a su capacidad para mejorarla, desde cosméticos hasta alimentos, pasando por toda clase de complementos nutricionales, bebidas energéticas, etc. El ámbito de este libro se restringe a las denominadas especialidades farmacéuticas, cuya aparición en el mercado es autorizada por las autoridades sanitarias tras haber procedido a evaluar su calidad, seguridad y eficacia conforme a unos parámetros específicos. Queda pues fuera de nuestro análisis la industria que se dedica a desarrollar, fabricar y comercializar esos otros productos que no son medicamentos aunque a veces se presenten como dotados de propiedades beneficiosas para la salud.

Dicho todo lo cual, podemos empezar, sea bienvenido el lector y que disfrute del viaje.

•••••